

EL MENSAJE SOCIAL DE LOS PADRES DE LA IGLESIA



Jesús cura a un leproso. Sermones de Mauricio de Sully. París, Biblioteca Nacional de Francia.

La naturaleza humana y su dignidad (1)

Parroquia Inmaculada Concepción
Monte Grande

Toda la doctrina social de la Iglesia, incluyendo a los Padres, entiende al hombre como creatura que es imagen y semejanza de Dios, y por ello, portador de una dignidad eminente en el universo visible.¹ Los rasgos distintivos de la naturaleza humana son la inteligencia y la voluntad libre y responsable, los cuales, lejos de ser un mero dato de la realidad natural y revelada, son claves fundamentales para vivir en la paz interior y la concordia social.

Los Padres de la Iglesia, en particular, han predicado vivamente sobre el tema de la naturaleza humana, abogando siempre por una sociedad más justa y solidaria. Es notable descubrir cómo, en la medida que nos adentramos en sus escritos, incluso los más teóricos, cada punto de su pensamiento está enlazado con más de una exhortación de carácter práctico.

Cada hombre es imagen y semejanza de Dios

San Juan Crisóstomo, considerado el más destacado representante de la doctrina social de los Santos Padres,² se refiere a la naturaleza humana como una excelsa creación de Dios:

Cuando oigas: «Al principio creó Dios el cielo y la tierra», no pases de corrida por estas palabras; recorre más bien con tu pensamiento la anchura de la tierra, y considera cómo Dios nos ha preparado una mesa espléndida y copiosa, y por dondequiera nos ha rodeado de motivos de alegría. Y lo más grande es que este regalo de un mundo tal y tan grande no nos lo ha hecho como paga de nuestros trabajos ni galardón de nuestros miramientos; no, lo mismo fue formarnos que honró con esta realeza a nuestro linaje. «Hagamos —dice— al hombre a nuestra imagen y semejanza» (Gn 1, 26). ¿Qué quiere decir «a su imagen y semejanza»? Significa la imagen de su mando, y como nadie hay en el cielo más alto que Dios, así nadie hay en la tierra más alto que el hombre. Así, pues, lo primero en que Dios nos ha honrado fue en habernos hecho a su imagen; lo segundo, en habernos dado el imperio del mundo, no por paga de nuestros trabajos, sino por pura gracia de su bondad para con los hombres; lo tercero, en darnos ese imperio por naturaleza.»³

San Gregorio de Nisa también utiliza la imagen del banquete para la creación del universo, en el que el hombre es el invitado de honor, siendo además el punto de encuentro de lo celestial con lo terrenal:

Así nuestro anfitrión opulento y espléndido, ya que hubo primero adornado elegantemente su casa y preparado un gran convite, en que no había de faltar regalo alguno, introdujo finalmente al hombre, al que le tocaba no adquirir lo que faltaba, sino gozar de lo que allí había. De ahí que hiciera Dios que el hombre, por su constitución misma, constara de dos elementos, mezclando lo divino con lo terreno. De este modo había de resultarle connatural y propio el doble goce: de Dios por la parte más divina de su naturaleza; de los bienes de la tierra por la sensación, que es también terrena.»⁴



Fresco de las Catacumbas de Domitila. Roma. En él se representa al Paraíso como banquete celestial.

¹ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* (pp. 397-398); Buenos Aires: Ed. Lumen, 1992. Acerca de los temas tratados en este fascículo, recomendamos la consulta del Catecismo, núms. 1700-1748

² Sierra Bravo, R.; *El mensaje social de los Padres de la Iglesia*; Ed. Ciudad Nueva: Madrid, 1989 [MSPI] p. 201

³ San Juan Crisóstomo; *Homilía VII (2)* (MSPI núm. 420)

⁴ San Gregorio de Nisa; *Sobre la creación del hombre* (Cap. II) (MSPI núm. 310)

Ya en este punto, que podríamos considerar aún preliminar a la doctrina social de la Iglesia, los Padres nos exhortan a ser solidarios entre miembros de la misma naturaleza:

Considera, hombre, de dónde viene tu nombre: ciertamente, de tierra, la cual nada arrebatada a nadie, sino que todo lo da a todos y suministra una gran variedad de frutos para uso de todos los animales. Por eso la virtud especial y particular del hombre, que se ocupa de la ayuda al prójimo, se llama humanidad.⁵ [...] Superamos a los demás animales en que éstos no saben dar nada: las fieras se apoderan por la fuerza de las cosas, los hombres pueden distribuir lo que tienen. Por lo cual el salmista dice: «El justo se compadece y socorre» (Sal 26, 21). Sin embargo, en algunos casos también dan las fieras, pues reparten la pitanza con los cachorros, y las aves ceban a sus polluelos; pero sólo es concedido al hombre alimentar a todos sus semejantes como algo suyo. Debe realizarse así por el mismo derecho de la naturaleza.⁶

¿Y no nos avergonzamos, después que tantas cosas hemos recibido de Él y esperamos recibir otras, de no hacer por El eso sólo que nos pide, que seamos humanos? Él nos ha distinguido de las fieras, nos ha honrado con la razón, ¿y nos haremos nosotros tan fieras, y nos corromperemos por el placer o nos enloqueceremos o no sé lo que me diga, hasta punto tal que, junto con el pan y condumio que acaso nos hayamos procurado por malas artes, pensemos que somos también por naturaleza mejores que ellos? [...] El, siendo Dios y Señor soberano, no se desdeña de llamarse padre nuestro, ¿y nosotros negaremos al que es de nuestra misma casta?⁷

En la figura de los leprosos, **San Gregorio** iguala la dignidad de los desamparados con la de todos los seres humanos, no sólo por razón de su naturaleza sino también en el designio amoroso de la Redención:

...Todo eso y calamidades mayores que las que he dicho padecen esos hombres, que, aunque no lo queráis, son hermanos nuestros, según Dios, que tienen nuestra misma naturaleza y fueron formados del mismo barro de que al principio fuimos creados todos. De nervios y huesos



fueron compuestos lo mismo que nosotros. de piel y carne vestidos, como todos, según dice en alguna parte el santo Job, filosofando acerca de nuestros sufrimientos y despreciando lo que en nosotros hay de aparente. O, por mejor decir, si se nos permite decir algo más grande, ellos han recibido la misma imagen de Dios que nosotros y acaso la conservan mejor que nosotros, aunque estén estropeados en sus cuerpos. Ellos se han vestido, según el hombre interior, del mismo Cristo que nosotros y se les ha confiado la misma prenda del Espíritu que a nosotros. De las mismas leyes participan que nosotros, de los mismos oráculos divinos, de los mismos testamentos, juntas litúrgicas, sacramentos y esperanzas. Por ellos murió igualmente Cristo, que quita el pecado de todo el mundo (Jn 1, 29). Ellos son herederos de la vida de arriba, aunque de manera tan total han fracasado en la vida presente. Ellos son sepultados juntamente con Cristo y junto con El resucitan, de modo que, si con El padecen, es para ser con El glorificados (Rom 8, 17).⁸

El valor de una persona – La dignidad humana

San Gregorio de Nisa, atónito por cómo Dios *reflexiona* antes de crear a este hombre a su imagen y semejanza, nos hace caer en la cuenta de la grandeza contenida en la persona humana:

⁵ San Ambrosio; *Sobre los deberes de los ministros* (Libro III, cap. III, núm. 16) (MSPI núm. 984)

⁶ Id. núm. 21 (MSPI núm. 986)

⁷ San Gregorio Nacianceno; *Discurso XIV, sobre el amor a los pobres* (MSPI núm. 257)

⁸ Ibid. (MSPI núm. 239)

...nos cuenta la Escritura haber dicho Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, e impere sobre los peces del mar, sobre las bestias de la tierra, y sobre las aves del cielo, y sobre la tierra entera» (Gn 1, 26). ¡Oh maravilla! Es creado el sol, y no precede consejo alguno. Lo mismo el cielo, que no tiene igual por su belleza en la creación. Toda esa maravilla surge al imperio de una sola palabra, sin que la Escritura nos diga de dónde, ni cómo, ni cosa otra alguna. Y así sucede con todas y cada una de las otras cosas: el éter, los astros, el aire que nos separa de ellos, el mar, la tierra, los animales, las plantas, todo se produce por la simple palabra de Dios. Sólo para la formación del hombre se prepara el Hacedor del universo con una deliberación, y dispone previamente la materia de la obra, y determina el ejemplar de belleza a que ha de asemejarse...⁹

Otro punto importante lo agrega **Lactancio**, al realzar la naturaleza humana como la única capaz de tomar conciencia de la obra de Dios:

Así, pues, grande y admirable es la razón y el poder del hombre por el cual Dios hizo el universo y todas las cosas que contiene y a quien Dios ha concedido el honor de ponerle sobre todas sus criaturas, porque sólo él puede admirar su obra. Asclepiades, amigo mío, discurrendo óptimamente sobre la providencia de Dios, en el libro que me ha dedicado, dice: «Con razón se puede pensar que Dios ha concedido al hombre un lugar próximo al suyo, porque él solo puede comprender sus obras. ¿Pues quién ve el sol de modo que comprenda que existe y su acción benéfica sobre los demás seres? ¿Quién viendo el cielo lo admira como merece? ¿Quién sabe cultivar la tierra, navegar el mar y utilizar el fuego?» Por tanto, todas las cosas las instituyó Dios no por sí, pues nada necesita, sino por el hombre, para que las utilizase convenientemente.¹⁰

Continúa **San Gregorio de Nisa** describiendo hasta qué punto el hombre es “diseñado” por Dios para gobernar el universo: en su naturaleza racional lleva inscrito el mandato de dominar la tierra y administrar sus riquezas, pero por sobre todo, de gobernarse a sí mismo:

A la manera que, en las cosas humanas, dan los artífices a los instrumentos que fabrican aquella forma que aparece ser la más idónea para el uso a que se destinan, así el Artífice sumo fabricó nuestra naturaleza como una especie de instrumento, apto para el ejercicio de la realeza; y porque el hombre fuera de todo en todo idóneo para ello dotóle, no sólo de excelencias en cuanto al alma, sino de la figura misma del cuerpo.¹¹ [...] «Hagamos al hombre a nuestra imagen», es decir, dotémosle de razón, que sea su mayor riqueza. «E imperen.» No dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen e irrítense y codicien y entristézcanse.» No, esas pasiones no entran en la imagen de Dios, sino la razón que domina las pasiones. «E imperen sobre los peces.» Apenas fuiste creado, fuiste constituido príncipe. «Y manden.» Por un año se recibe poder del emperador, y lo recibe un hombre de otro hombre, un mortal de otro mortal, y lo recibe quien no lo tiene. [...] Mas tú lo has recibido de Dios, no escrito en tablillas, sino que tu propia naturaleza lleva grabada la voz divina: «Imperen.» Todo está sometido al imperio del hombre: «Manden sobre los peces del mar, sobre las bestias de la tierra, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre los reptiles que se arrastran por la tierra.» No dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y coman de todo árbol frutal, que lleva fruto en sí mismo.» No, la carne es secundaria: lo primero es el alma, que es la guía. Lo primero se nos otorgó poder mandar. Eres, ¡oh hombre!, animal capaz de mandar. ¿Por qué, pues, te haces cautivo del diablo? ¿Fuiste nombrado príncipe de la creación y así echas por el suelo la dignidad de tu naturaleza? ¿Por qué te apena tu servidumbre corporal? ¿Por qué no te enorgulleces del señorío que Dios te ha dado de tener la razón, que es señora de las pasiones?¹²

A su vez, **San Gregorio Nacianceno** nos hace vislumbrar cuál es el camino mejor para el ejercicio de las potencias humanas –el de la virtud– y cuál es el destino que aguarda a quien lo recorre –la bienaventuranza eterna–:

⁹ San Gregorio de Nisa; *Sobre la creación del hombre* (Cap. III) (MSPI núm. 311-312)

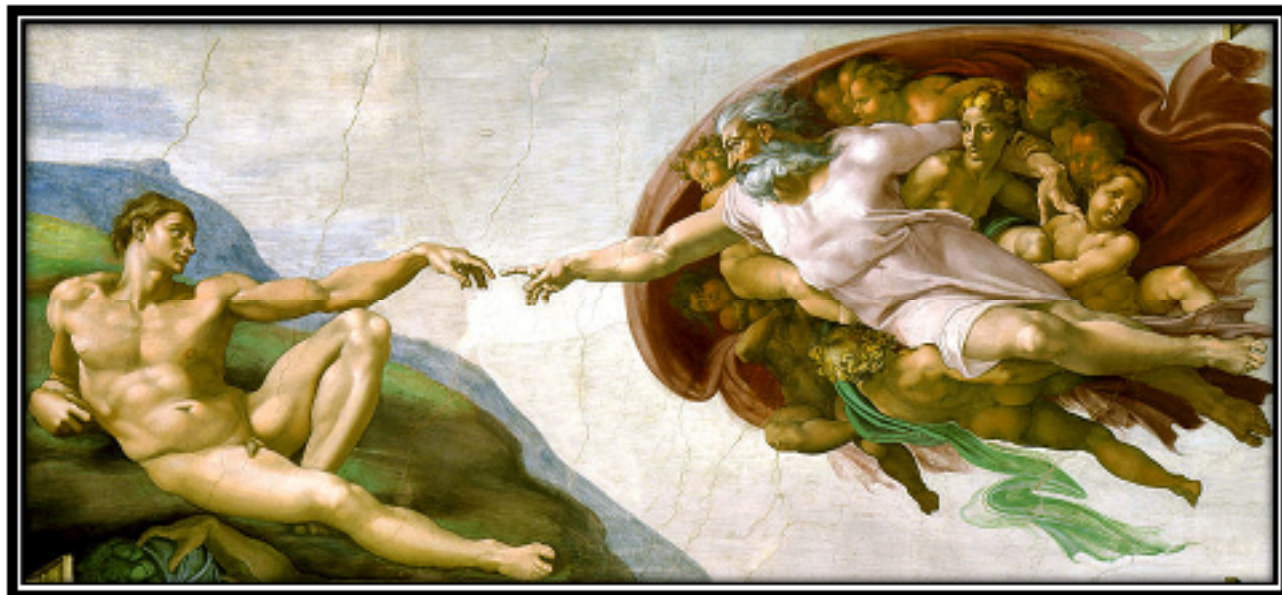
¹⁰ Lactancio; *Instituciones divinas* (Libro VII, cap. IV) (MSPI núm. 890)

¹¹ San Gregorio de Nisa; *Sobre la creación del hombre* (Cap. IV) (MSPI núms. 313-314)

¹² San Gregorio de Nisa; *Sobre las palabras «Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra»* (Discurso I) (MSPI núms. 315-316).

...Es así que, como hay maneras varias de vida, así hay en la casa de Dios muchas moradas (Jn 14, 2), que se distribuyen y reparten a cada uno según sus merecimientos. Por eso, que uno practique una virtud y otro otra, otro muchas y otros, si es posible, todas. Lo que importa es que camine y desee siempre ir adelante, y siga las huellas del que nos guía bien y nos endereza y, por el camino angosto y la puerta estrecha, nos conduce a la anchura de la bienaventuranza del cielo.¹³

En este punto, el **Pastor de Hermas** deja asentada una nota importante: el sufrimiento material es indigno del hombre, por lo que el hombre, y más aún el cristiano, está naturalmente llamado a evitarlo y darle remedio:



Yo, por mi parte, os digo que es necesario que todo hombre se vea libre de sus necesidades. Pues el que está necesitado y sufre estrecheces en su vida cotidiana, está en gran tormento y angustia. Así, pues, el que libre el alma de este tal de su estrechez, se adquiere para sí un grande gozo. Porque quien en tal calamidad se halla, sufre igual tormento y se tortura a sí mismo como el que está en la cárcel. El hecho es que muchos, por tales calamidades, al no poderlas soportar, se dan a sí mismos la muerte. Por tanto, el que conoce la calamidad de tal hombre y no le libra de ella comete un gran pecado y se hace reo de la sangre de él. Haced, pues, buenas obras los que recibisteis riqueza del Señor...¹⁴

Él hizo al hombre en el principio y lo dejó librado a su propio albedrío¹⁵

San Gregorio de Nisa da una cabal explicación de la libertad humana en su explicación sobre la creación del hombre y sus potencias, al mismo tiempo que nos exhorta a elegir el camino del bien:

«Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra.» Lo uno lo tenemos por creación, lo otro lo llevamos a cabo por nuestra libre voluntad. En nuestra formación primera se nos da por regalo ser a imagen de Dios; el ser a semejanza de Dios nos ha de venir por obra de nuestro propio albedrío. [...] ...Al darnos la potencia de asemejarnos a Dios nos dejó a nosotros mismos ser artífices de esa semejanza, a fin de que el premio de la obra sea nuestro y no seamos como estatuas, obras de un artífice, que están ahí inertes; y, en fin, para que nuestra semejanza no se torne alabanza de otro. Y es así que cuando vemos una imagen que reproduce fielmente el original, no rendimos alabanzas a la imagen, sino que admiramos al pintor. Ahora, pues, porque la admiración recaiga sobre mí y no sobre otro, me dejó a mí el hacerme a semejanza de Dios. Y es así que, en cuanto imagen, tengo el ser racional; pero me hago a su semejanza cuando me hago cristiano. «Sed perfectos, como vuestro

¹³ San Gregorio Nacianceno; *Discurso XIV, sobre el amor a los pobres* (MSPI núm. 230)

¹⁴ El Pastor de Hermas; *Comparación X; Cap. IV, núms. 2-4* (MSPI núm. 24)

¹⁵ Eclo 15, 14

Padre del cielo es perfecto» (Mt 5, 48).

¿Ves donde nos propone el Señor la semejanza? Porque Él hace salir su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos. Si aborreces lo malo, si no guardas a nadie rencor, si olvidas la enemistad de ayer, si amas a tus hermanos, si eres misericordioso, te has hecho semejante a Dios. Si perdonas de corazón a tu enemigo, te has hecho semejante a Dios. Si eres para con el hermano que ha pecado contra ti, tal como es Dios para contigo cuando pecas, te has hecho semejante a Dios por tu misericordia. En conclusión, que tienes su imagen en cuanto eres racional; pero te haces según su semejanza en cuanto practicas la bondad.

Toma, pues, entrañas de misericordia, abraza la bondad, a fin de revestirte de Cristo; porque en la medida que practicas la bondad te revistes de Cristo, y por semejanza con Cristo te haces semejante a Dios. [...] Si todo lo ha dado el creador, ¿cómo puede abrirse el reino de los cielos? Mas lo cierto es que ha dado una cosa y ha dejado otra inacabada; así, perfeccionándote a ti mismo, te harás digno de recibir de Dios el galardón.¹⁶

¹⁶ San Gregorio de Nisa; *Sobre las palabras «Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra»* (Discurso I) (MSPI núms. 319-322)